

Javier Benjumea Puigcerver
(Sevilla, 1915- Sevilla, 2001)



Eugenio Torres Villanueva
Universidad Complutense de Madrid

Javier Benjumea Puigcerver, fundador de Abengoa, es uno de los empresarios andaluces más destacados del siglo XX. Nació en Sevilla el 14 de enero de 1915 en el seno de una ilustre familia muy católica perteneciente a la burguesía local terrateniente. Su madre, Rosalía Puigcerver Casas, era natural de Palma de Mallorca y su padre, Javier Benjumea Burín, pertenecía a una rama de los Benjumea que ha destacado en el campo profesional y político, siendo Rafael Benjumea Burín (1876-1952), conde de Guadalhorce, y Joaquín Benjumea Burín (1878-1963), conde de Benjumea, quienes mejor representan esta brillante ejecutoria. El primero, ingeniero de caminos, fue un activo ministro de Fomento durante la Dictadura de Primo de Rivera. El segundo fue presidente de la Diputación y alcalde de Sevilla durante la Guerra Civil, ministro de Agricultura y Trabajo de 1939 a 1941, de Hacienda entre 1941 y 1951 y gobernador del Banco de España de 1951 a 1963, entre otros cargos de relieve.

Javier Benjumea Puigcerver fue el último de los cinco hijos —el único varón— habidos en el matrimonio entre Javier Benjumea Burín y Rosalía Puigcerver Casas. Su padre, dedicado a dar continuidad a los negocios familiares, no tuvo una trayectoria vital tan brillante como la de sus hermanos Rafael y Joaquín, ya que el fracaso de sus actividades empresariales le deparó un duro revés económico. Por este motivo, en 1919, la familia tuvo que trasladar su residencia a Castilleja de la Cuesta, población cercana a Sevilla, donde murió Javier Benjumea Burín en septiembre de 1929, a los 49 años, dejando a su familia en una difícil situación económica.

Benjumea hizo los primeros estudios en la Escuela pública de Castilleja de la Cuesta y después cursó el bachillerato en el Colegio San Juan Bautista de Jerez de la Frontera, regentado por los marianistas. Entre 1929 y 1931 intentó sin éxito entrar en la Escuela de Ingenieros de Caminos, pero no superó el examen de acceso y ello le llevó a recalar en el Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) de Madrid, regentado por los jesuitas. El 24 de enero de 1932 el Gobierno de la República expulsó de España a la Compañía de Jesús, que se vio obligada a trasladar a Lieja (Bélgica) su Escuela de Ingenieros. Benjumea logró una beca de estudios de los jesuitas y pudo proseguir los cursos en la ciudad belga. Esta protección en un momento importante de su vida marcó su relación posterior con la Compañía de Jesús, a la que atendió siempre con esmero y con la que colaboró en muchas de sus actividades.

Una vez terminada la Guerra Civil, en la que participó como voluntario en los requetés, encuadrándose posteriormente en el arma de Ingenieros, concluyó sus estudios de ingeniero electromecánico del ICAI, y a mediados de 1940 consiguió su primer trabajo en la empresa Brown Boveri, de capital suizo, vendiendo transformadores en Madrid y Sevilla. En 1944 contrajo matrimonio con Julia Llorente Zuazola, de origen vizcaíno, aunque nacida en Buenos Aires, y de familia de empresarios, con la que tuvo trece hijos, todos ellos mujeres salvo dos varones, Felipe y Javier

Benjumea Llorente, los encargados de dar continuidad al grupo empresarial creado por su progenitor. Javier Benjumea dejó en seguida el empleo en Brown Boveri y empezó su vida de empresario, que, además de en negocios propios, discurrió en otras dos vertientes: en empresas en las que representó intereses de terceros, en especial del Banco Urquijo, y en una amplia labor de obras sociales y de mecenazgo.

El 4 de enero de 1941 fundó en Sevilla, en unión de su amigo José Manuel Abaurre, también ingeniero del ICAI y compañero de estudios en Lieja, la empresa Abengoa, S. L. con un capital de 180.000 pesetas. El nombre de Abengoa procedía de las iniciales de los apellidos de los primeros participantes: A (José Manuel Abaurre), Ben (Javier Benjumea), G (Fernando Gallego), O (Antonio Ortueta) y A (Ricardo Abaurre). Ortueta era cuñado de Benjumea y Gallego era ingeniero de la Compañía Sevillana de Electricidad y el técnico especialista en los contadores eléctricos que se proponían fabricar. Otras personas que estuvieron en el nacimiento de la empresa fueron Carlos Sundheim, Zoilo Ibáñez de Aldecoa y Eduardo Escobar, ingeniero técnico que había sido ayudante del padre Pérez del Pulgar en su laboratorio de investigación eléctrica de Lieja. Precisamente, la nueva empresa se proponía aplicar las enseñanzas sobre electricidad recibidas de este jesuita, pues su objetivo era fabricar un contador eléctrico monofásico de 5 amperios, actividad para la que había sido autorizada por la Delegación de Industria de Sevilla el 23 de noviembre de 1940.

Abengoa, que se convirtió en sociedad anónima en 1952, tuvo que afrontar un importante contratiempo en 1949, cuando José Manuel Abaurre decidió ingresar en la Cartuja de Miraflores (Burgos) para convertirse en monje cartujo, dejando a Javier Benjumea sólo al frente de la empresa. Desde entonces, ésta creció bajo su dirección personalista, adaptándose a las circunstancias y convirtiéndose con el tiempo en una de las principales empresas de ingeniería española y en la cabecera del primer grupo industrial privado de Andalucía.

Abengoa nació en un momento difícil para la economía española, que daba sus primeros pasos bajo los rigores autárquicos y el fuerte intervencionismo estatal, aunque esto último fue un obstáculo que su fundador pudo salvar en parte con el apoyo de su tío Joaquín Benjumea Burín. La empresa se encontró, no obstante, con notables problemas para importar los componentes necesarios para fabricar los contadores eléctricos y se vio obligada a orientar su actividad hacia la reparación de maquinaria eléctrica. Así, en 1942 levantó un taller para atender la fuerte demanda de esta clase de reparaciones procedente de empresas como Hispano Aviación y Cruzcampo o las instalaciones del puerto de Sevilla, y en 1943 amplió su actividad a proyectos y estudios técnicos así como a montajes eléctricos (instalaciones eléctricas para viviendas y fábricas, líneas de alta tensión, subestaciones, redes de distribución, etcétera).

En los años siguientes, Abengoa tomó parte activa en las subastas de obras públicas que se llevaron a cabo desde los distintos ministerios para la reconstrucción nacional. Realizó instalaciones eléctricas para la Dirección General de Puertos y se

introdujo en las obras que se promovieron en el marco de la política hidráulica del momento. Pero sobre todo, consiguió participar en el plan de electrificación de RENFE de 1946, cuyos primeros concursos de suministro y montaje se aprobaron a partir de 1948. Un año antes, su tío, el conde de Guadalhorce, había llegado a la presidencia de la empresa ferroviaria y allí permaneció hasta su fallecimiento en 1952. Abengoa proporcionó e instaló para RENFE señalización y tendido de catenaria, actividad que adquirió gran importancia en los años cincuenta.

Para entonces, la empresa de Javier Benjumea había adquirido un envidiable fondo de comercio en el mercado nacional, que incluía a numerosas e importantes empresas públicas y privadas, clientes cuya fidelidad durante las décadas siguientes constituyó un pilar fundamental de su crecimiento. Éste se había iniciado decididamente en el segundo lustro de los años cuarenta. En 1945, Abengoa estableció delegaciones en Huelva, Cádiz, Córdoba y Málaga y al año siguiente en Madrid. En 1946 creó Comercial Abengoa con la finalidad de vender material eléctrico, si bien más tarde sirvió de entrada al mercado español de firmas extranjeras con las que estableció acuerdos, como los suscritos con la suiza Sulzer Hermanos y con la americana Minnesota Mining and Manufacturing Company (3M). En este acuerdo jugó un papel decisivo Carlos Sundheim Díaz-Trechuelo, que sería vicepresidente ejecutivo de Abengoa. Sundheim, descendiente de una familia de origen alemán que se instaló en Andalucía para explotar las minas de piritas ferrocobrizas de Herrerías (Huelva), era por entonces uno de los españoles mejor conectados con empresarios europeos y americanos.

Con estos cimientos, Abengoa encaró en excelentes condiciones su expansión nacional en el marco del crecimiento económico de los años cincuenta y sesenta. Durante los primeros, intervino en numerosos proyectos y obras de generación, transporte y distribución de energía eléctrica, en la construcción de instalaciones eléctricas para las más diversas industrias (naval, automoción, frío industrial, agroindustria, etcétera) y en instalaciones electromecánicas para riegos (Plan Badajoz, Plan Jaén, Instituto Nacional de Colonización), abastecimiento de poblaciones y usos industriales. Se abrieron nuevas delegaciones territoriales y se crearon nuevas empresas especializadas. En 1953 se fundó Negocios Industriales y Comerciales (NICSA), dedicada a la fabricación e instalación de señales para el tráfico ferroviario y de carretera; y en 1960 Accesorios Preformados (APRESA) –en colaboración con la americana Preformed Line Products Co.— y Realizaciones Técnicas (RETESA), dedicada al estudio y realización de equipos mecánicos especiales, estudios de mantenimiento e ingeniería de instalaciones.

Durante los años sesenta, Abengoa dio el gran salto que le permitió convertirse más tarde en multinacional. En 1960 contaba con una plantilla de 866 trabajadores, de los que 149 eran ingenieros y titulados superiores, cifras que prácticamente se multiplicaron por diez al finalizar el siglo. Durante este tiempo fue capaz, entre otras muchas cosas, de abrirse paso y de consolidarse en la provisión de determinados

sistemas y equipos para las centrales nucleares, pero sobre todo de penetrar en el mundo de la electrónica siendo pionera en 1968 en la instalación de un sistema informático para el control del sistema eléctrico de las instalaciones siderúrgicas de Uninsa (Asturias), que dio lugar a la creación de una nueva empresa (SAINCO), especializada en sistemas informáticos para aplicaciones civiles y militares. Es en este campo de la electrónica, con el desarrollo de sistemas de aplicación a un amplio número de actividades, donde Abengoa llegó más lejos y donde concentró la creación de las sociedades especializadas más dinámicas en los años ochenta y noventa. Además, la empresa de Benjumea proyectó al exterior su enorme desarrollo. Los primeros pasos se dieron al final de los años cincuenta exportando a Suramérica, a los países árabes y Asia. Pero la presencia internacional por medio de oficinas propias o de sociedades participadas no arrancó hasta 1968 en Argentina, país al que siguieron en los 30 años posteriores Venezuela, Francia, Brasil, Marruecos, Argelia, Uruguay, México, Perú, Estados Unidos, Chile, Portugal, Bélgica, Hungría, Rusia, China, India, Puerto Rico, Paraguay y Tailandia.

Al finalizar el siglo XX, con casi sesenta años de historia, Abengoa era una sociedad *holding* que ofrecía dos tipos de productos: los convencionales (actividad tradicional) y los integrados (la apuesta de futuro). Los primeros los proporcionaba a través de cinco grupos de negocio (Energía, Medio Ambiente y Servicios Urbanos, Sistemas de Control y Comunicaciones, Instalaciones, y Desarrollo Estratégico Corporativo), cada uno de los cuales estaba integrado por distintas unidades que operaban a través de sociedades especializadas. Los segundos (cogeneración, biomasa, telecomunicaciones, residuos urbanos e industriales, etcétera) los gestionaba a través de Siema, un *subholding* que englobaba entonces las participaciones en este tipo de proyectos.

Abengoa fue la principal realización empresarial de Javier Benjumea, aunque también tuvo intereses en el sector minero. Entre 1946 y 1949 explotó las minas de cobre de Cabezas de Pasto (Huelva), propiedad de la familia Sundheim, cuya producción fue esencial para las instalaciones eléctricas de Abengoa. En 1946 fundó con Carlos Sundheim y Manuel Fernández Murube la Minera de Andévalo, que explotó varios yacimientos de mineral de hierro en las provincias de Huelva, Sevilla y Badajoz, y vendió su producción preferentemente a la suiza Sulzer Hermanos, razón por la cual Benjumea entró en el consejo de esta en 1951. Este año intervino en la fundación de Minas de Herrerías, cuya producción de pirita ferrocobrizada se vendió para fabricar ácido sulfúrico para abonos.

Hay, asimismo, una faceta importante de la actividad empresarial de Javier Benjumea que tiene que ver con su participación en órganos de dirección de empresas en representación de terceros, en particular del Banco Urquijo, entidad con la que entró en contacto en 1948 a través de su hombre fuerte, Juan Lladó. Benjumea llegó a ser consejero de dicho banco en 1960 y del Hispano Americano en 1973, pero mucho antes,

en 1949, había entrado en el consejo de la Compañía Sevillana de Electricidad en representación del banco industrial. Poco después, Benjumea y Carlos Sundheim tuvieron una participación decisiva en las negociaciones que se llevaron a cabo por particulares y autoridades oficiales para adquirir los activos en España de The Rio Tinto Company Ltd., consiguiendo que la venta se materializase y que se crease la nueva Compañía Española de Minas de Riotinto en 1954, en cuyo capital participó un consorcio de bancos privados, entre los que estaba el Urquijo. Benjumea entró en el consejo de la nueva empresa, llegando a ser su presidente en 1958. En 1970, cuando se fusionó con la Unión Española de Explosivos, creando Unión de Explosivos Riotinto, fue nombrado presidente de su comisión ejecutiva.

De manera parecida, Benjumea participó en negociaciones con empresas extranjeras para que se instalasen en España. Este fue el caso de Gulf Oil Co. (Estados Unidos), que estableció una refinería en 1965 en el recién creado Polo Industrial de Huelva con el nombre de Río Gulf de Petróleos, cuyo consejo presidió desde su fundación. También participó en la constitución de Río Tinto Patiño en 1966; y representó a la americana Westinghouse en lo relativo a equipos pesados (centrales térmicas, locomotoras, turbinas, trenes de laminación) a través de EPESA (Estudios y Proyectos Eléctricos), empresa fundada en 1955 por los Bancos Urquijo y Bilbao, y transformada dos años después en WEPESA. En la primera fue consejero delegado hasta 1960 y en ambas fue miembro de su consejo de administración. En 1957 entró a formar parte de la comisión ejecutiva de Cenemesa-Westinghouse.

Estas experiencias y sus buenas relaciones con las instancias oficiales hicieron de Benjumea una persona muy influyente en la España del desarrollismo, manteniendo siempre una gran discreción. En 1959, como consecuencia del accidente de aviación que costó la vida al presidente y al director general de la empresa sevillana Industrias Subsidiarias de Aviación, tuvo que hacerse cargo de ella en calidad de consejero delegado. Participó ese mismo año, junto con el Banco Urquijo, en la constitución de Lummus Española, una empresa de ingeniería convertida en 1972 en Técnicas Reunidas, y perteneció también, entre otros, a los consejos de administración de Cementos del Sur, Cementos del Carmen, Pedro Domecq y Altos Hornos de Vizcaya, de la que llegó a ser presidente entre 1976 y 1977. De todos modos, la Ley de Incompatibilidades de 1968 le obligó a dejar muchos de ellos.

Por último, en la obra de Javier Benjumea es preciso resaltar su labor de mecenazgo y de apoyo a la educación, la investigación y la cultura, actividades sobre las que siempre manifestó un profundo interés. A esta labor le dedicó, además de recursos, la atención personal y el entusiasmo de quien conoció en su propia experiencia empresarial la importancia de la formación y de la investigación para el desarrollo económico. Pero también es cierto que parte de ella la realizó tratando de devolver a la Compañía de Jesús la ayuda decisiva que recibió en sus años de formación. Benjumea fue miembro, desde 1960, y presidente, desde 1976 hasta su muerte, del Patronato de

la Fundación de Escuelas Profesionales de La Sagrada Familia (SAFA), obra asistencial de la Compañía de Jesús, que proporciona educación profesional de diversas especialidades. Fue también fundador en 1959, presidente entre 1975 y 1986 y presidente de honor a partir de este año de la Fundación Patronato del ICAI –llamada posteriormente Fundación Comillas-ICAI—; y desde 1995 se concede el “Premio Javier Benjumea”, instituido el año anterior por la Asociación y Colegio de Ingenieros del ICAI, para reconocer a los ingenieros de este centro que hayan destacado en su profesión. Asimismo, participó en la creación de la Fundación Codespa (1985) y de la Fundación Cotec (1992), fue miembro del Patronato de la Fundación Príncipe de Asturias desde 1988 hasta su muerte, y perteneció a diversos patronatos de universidades públicas y privadas.

Sin embargo, su obra más personal en este ámbito del mecenazgo es la Fundación Fondo de Cultura de Sevilla (FOCUS), constituida en 1982 y reconocida por el Ministerio de Cultura como fundación cultural privada con la denominación de FOCUS-ABENGOA. Su objetivo es la promoción de la cultura, atendiendo primordialmente a la conservación, difusión y desarrollo del patrimonio histórico y cultural de Sevilla y su proyección iberoamericana.

Entre las numerosas distinciones y reconocimientos que Benjumea recibió en vida destacan la Gran Cruz del Mérito Civil (1966), la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes (1992), la Gran Cruz de San Gregorio Magno (1993) concedida por el papa Juan Pablo II, el marquesado de Puebla de Cazalla (1994), la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio (1997) y la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo (1999).

En 1991, al cumplirse el cincuentenario de la fundación de Abengoa, dejó en manos de sus hijos Javier y Felipe Benjumea Llorente la dirección ejecutiva del grupo, convirtiéndose en presidente honorario. Diez años después, el 31 de diciembre de 2001, falleció en Sevilla a los 86 años.

Bibliografía

- 1941-1991. *Abengoa, 50 aniversario*, junio de 1991, publicación interna de la empresa.
- AGUSTINA, Lalo (2017), *El ocaso del imperio del sol. Abengoa, punto y final de la burbuja energética*, Barcelona, Península.
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio (1994), *El "Gibraltar económico": Franco y Riotinto, 1936-1954*, Madrid, Civitas.
- HOYO, Javier del y ESCRIBANA, José M^a (2003), *Javier Benjumea Puigcerver (1915-2001). (Primer Marqués de Puebla de Cazalla)*, Madrid, Edición de los autores.
- SARABIA, Bernabé (1996), "Perfil biográfico de diez mecenas españoles", *Revista de Occidente*, núm. 180, págs. 158-177.
- VICENTE, Fernando (1996), "Abengoa. La intuición de anticiparse al futuro", en *Historias de Éxito. Empresas y empresarios que saben hacer las cosas*, Madrid, El País Aguilar, págs. 13-22.